

Las personas que viven fuera de Buenos Aires en puntos que no tienen agentes de nuestro periódico pueden recibirlo mandando adelantado a esta Administración, la cantidad de fuertes 1.80 en sellos postales, precio de una suscripción por tres meses.

La Administración.



SUSCRICION MENSUAL  
EN BUENOS AIRES: 12 \$

En la Campaña (trimestre adelantado)..... 45 \$ mte  
En las Provincias (Id.) 1.80 + b.

ADMINISTRACION  
131, TUCUMAN, 131

ADMINISTRACION  
131, TUCUMAN, 131

DIRETOR-PROPIETARIO: ENRIQUE STEIN  
Administrador: Feliciano Durbec.

PUNTO CENTRAL DE SUSCRICION Y VENTA: Gigarrería BUENOS AIRES de Andrés Soffia, ESQUINA FLORIDA Y GANGALLO  
FRENTE AL BAZAR DE BURGOS

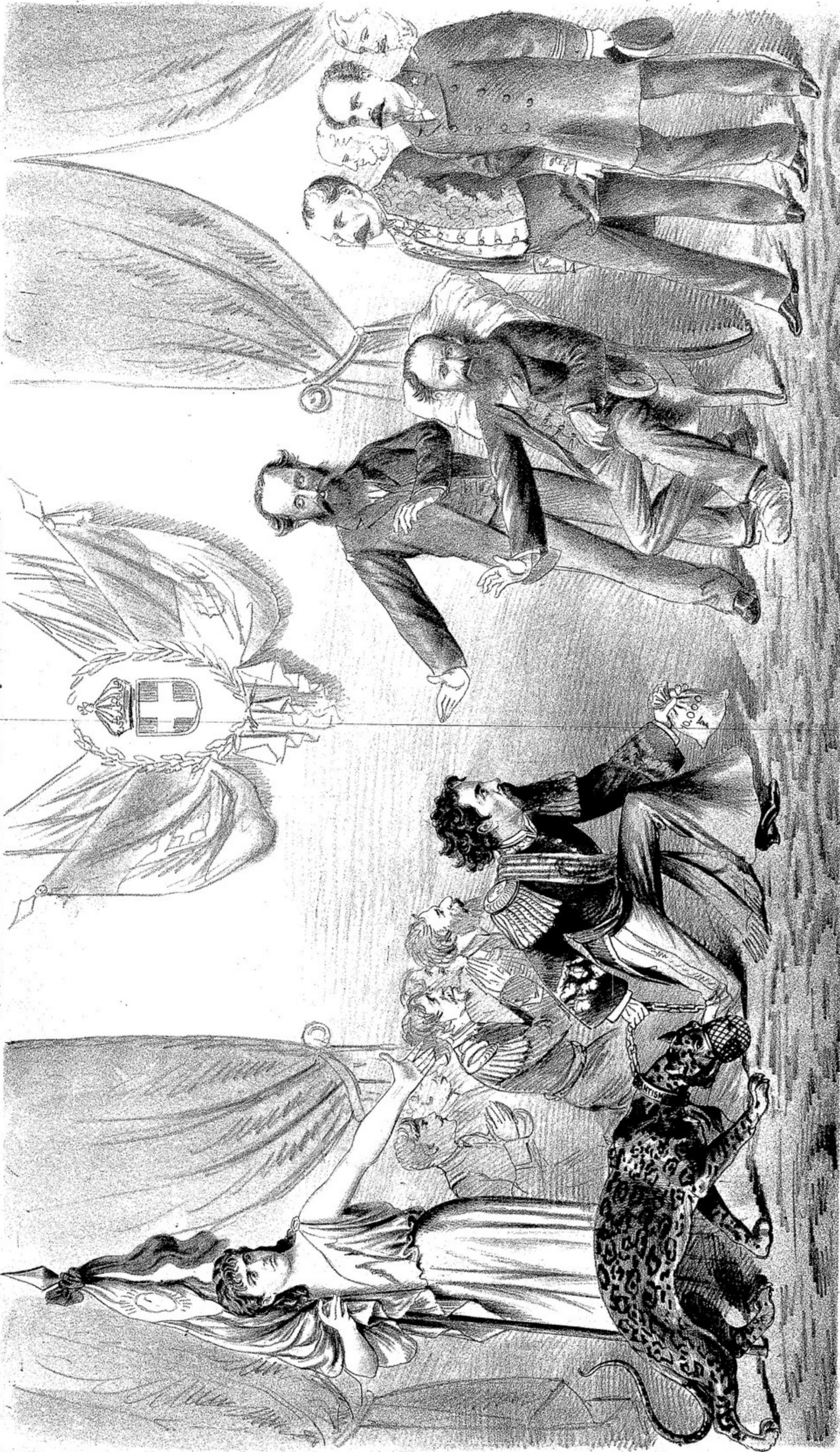


LA FARSA DE  
CORRIENTES

LITOGRAFIA NACIONAL

DR ZORRILLA — ¡ Que me dicen, amigo Derqui, que ve es un ladrón de gallinos?  
DERQUI — ¡ Que calumnia atroc! yo, un ladrón de gallinos, yo, tan sobrio! Esto es un infame CANARD!

SUCESOS DE MONTEVIDEO — NUEVO TRIUNFO DEL CARRERO



REPÚBLICA ORIENTAL — Yo no soy la que se humilla, es..... esto!

YOLPI e PATRONI — No queremos oro, queremos justicia!

## A NUESTROS LECTORES

La falta de clasificación de catálogo en la sección Buenos Aires en la Exposición Continental, nos obliga a postergar hasta nuestro próximo número la continuación de nuestra revista artística.

## EL MOSQUITO

BUENOS AIRES, ABRIL 9 DE 1882.

## TEATROS

### COLON (1)

Goethe.—Renata para una obra maestra.—La leyenda antigua del «Fausto».—La verdadera inspiradora de Goethe.—El «Mefistófeles» de Boito.—El poema.—La partitura.—La interpretación.—Castelmary.—La dificultad de las comparaciones.—Me gustan todos... en general.

Un joven, desconocido aun, que vivía en una bohordilla mal amueblada de uno de los arrabales de Londres, oía, desde su pescante, la voz chillona de los vendedores de historias, lamentos, folletos y panfletos, la mayor parte resúmenes de leyendas antiguas.

Los vendedores eran pobres diablos que se ganaban la vida a duras penas, como hoy nuestros vendedores de los diarios de Buenos Aires.

El joven, oscuro, de imaginación rumbosa y romántica, bajaba a veces a comprar uno de esos folletos cuando el título le agradaba:

Así es como adquirió la verdadera historia del hidalgo Romeno y de su querida amiga Julieta traducida del italiano en buen inglés.—La historia de Hamlet, príncipe de Dinamarca, vertida del francés al inglés para diversion de la buena gente.—La Patética historia del Rey Lear y sus tres hijas, etc.

El joven entonces oscuro, era nada menos que William Shakespeare, y nuestros lectores saben lo que salió de aquellos cuentitos ingenuos, de los cuales el mas estenso hubiera cabido en una columna de diario.

Goethe no procedió de otro modo para escribir el Fausto, pero no basta tomar una leyenda vieja y usarla y leer una causa célebre para darle interés, ó mas bien dicho para hacer una obra maestra, un monumento de la literatura humana; es preciso tambien tener genio y corazón, dos cosas que no se encuentran fácilmente.

En la primera mitad del siglo XVII vivía un cierto doctor Fausto. Había nacido en Roda aldea cercana de Weimar, de padres pobres y labradores.

Un pariente lejano lo llamó a Wittemberg y lo hizo educar. Aprendió teología y obtuvo el grado de doctor.

Ambicioso de saber y hallando el saber humano insuficiente, se entregó día y noche al estudio de las ciencias ocultas y la práctica de la magia, ejerciendo al mismo tiempo la profesión de médico, compuso filtros, elixires, hizo curas milagrosas, pero el orgullo lo cegó. Se volvió altivo y soberbio y llegó hasta coajurar al diablo, para que se le apareciera.

Naturalmente el espíritu maligno no se hizo el sordo y le mandó uno de sus dependientes.—el diablo es tan ocupado que no puede hacer él mismo todos sus negocios—que se presentó en una llamarada, después tomó la forma de un monge gris y declaró llamarse Mefistófeles ó mas bien Mefistófilis, nombre probablemente sacado del latín *mephitis*, que quiere decir exalaciones corrompidas y del genitivo griego *filos amigo*—*Amigo de las miasmas*.

Fausto celebró con él ó mas bien con el espíritu que representaba, un pacto que firmó con su sangre, en virtud del cual renegaba la fé cristiana y se daba al diablo, mediante veinticuatro años de vida gozando de un poder sobrehumano y de la posesión ilimitada de todas las delicias del mundo.

Firmado el pacto, Mefistófeles no largó mas al Doctor. El discípulo favorito, el *famulus* de éste, Cristóbal Wagner, lo acompaña en la vida alegre que lleva. Fausto no conoce ya límites á sus deseos, á sus pasiones, ensancha el círculo de sus sensualidades sin por eso dejar de aumentar tambien sus conocimientos intelectuales. Discurre con Mefistófeles sobre la creación del mundo, la sucesión de las estaciones, el curso de los astros, el cielo, el infierno, los ángeles, los demonios, los duendes, y habiendo sabido en esos coloquios cómo, á consecuencia de su orgullo, los ángeles habían sido precipitados del cielo en la eterna condenación, principia á arrepentirse, se encierra en su estudio y llora á lágrima viva, pero desesperando de obtener perdón de Dios, por ser demaciado tar-

de, no se convierte y continúa su vida. Soñando siempre con el infierno pide visitarlo; el diablo se lo hace ver en sueño.

Mefistófeles lo lleva á los astros en un carro, tirado por ocho dragones y tambien por toda la tierra. En estas peregrinaciones terrestres es Mefistófeles mismo quien le sirve de vehículo, bajo la forma de un caballo alado. Visita las principales ciudades del mundo, queda en Roma invisible tres días en el palacio del Papa; vá á Egipto, á la India, vé á Carlos V, hace aparecer á Alejandro el Grande y á la reina Macedonia. En Wittemberg, en una capilla, Mefistófeles le hace descubrir un tesoro.

Es en Wittemberg tambien y en su casa, que invita á la bella Elena, como D. Juan Tenorio invitó al comendador; pero el desenlace de la fiesta fué para el doctor mucho más agradable que la del caballero español.

Un viejo médico muy piadoso trata de convertir á Fausto. Este no pide otra cosa, mayormente después de haber gozado más de veinte años de las ventajas del pacto, pero ahí está *El Amigo de las Miasmas* que le hace entender que así no puede ser, que hay un pacto, y que hay que cumplirlo; Fausto desesperado se lanza otra vez en el torbellino de las orgías para olvidar; para hacer algo bueno, antes de la última hora, se casa con la bella Elena, á quien ha comprometido.

Llega el último año, Fausto cae en una gran tristeza, arregla sus negocios, lega su modesto bien á su modesto Wagner y habiendo llegado su última hora, reúne maestros, bachilleres, estudiantes; les dirige un discurso de despedida y los exhorta á evitar su suerte y á mirar siempre al cielo.

Se levanta un temporal desecho. A las doce en punto Mefistófeles presenta su documento y Fausto cumple, ya que no puede hacer de otro modo.

Al día siguiente se encontró, en un monton de estiércol, digna sepultura del compañero del *Amigo de los Miasmas*, el cuerpo horrorosamente mutilado y desfigurado del Doctor. Lo sepultaron, no sin dificultad, en el Cementerio de la aldea en que pereció.

En cuanto á Elena y su hijo habían desaparecido y nunca se los vió mas.

Tal es la leyenda que sirvió á Goethe como base de su poema.

Los límites de un artículo de diario no nos permiten, ni aun sucintamente seguir á Goethe en sus peregrinaciones de joven estudiante, pero indicaremos á los lectores que tuvieron interés en conocer detalles curiosos de la vida del autor del Fausto, el lindo libro de Henry Blanche de Bury *Les maîtresses de Goethe*.

No podemos sin embargo dejar de referir aquí un episodio de su juventud que tuvo una gran influencia sobre la obra que nos ocupa.

Hemos dicho que Goethe conocía de memoria y desde la infancia la leyenda antigua del Fausto. ¿Era suficiente eso para inspirarle una obra inmortal? No.—Hay otra cosa; hay el espíritu de Goethe; hay un pedazo de su corazón, una exhalación de su alma; una lágrima de remordimiento ha debido caer en la página donde escribió la muerte de Margarita.

Goethe á los veinte años se encontró en los alrededores de *Strasbourg*, con una joven inocente é ingenua, hija de un pastor luterano, llamada Federica Brion; era una niña de diez y ocho años, hermosa y pura. Goethe la amó, la sedujo y la abandonó.

Sencilla historia, igual á la de cualquier malvado que podría hacer otro tanto; y si Goethe hubiera quedado en eso no hubiera pasado de un pillote ordinario, pero el genio tiene sus privilegios, puede matar y destruir como los asesinos vulgares, pero con la condición de dar la gloria en cambio del honor, la inmortalidad en cambio de la vida.

Hay mujeres que legan su deshonra á los hombres superiores; saben lo que hacen.

¿Cuántas conquistas no ha debido Lord Byron á su gloriosa aur-ola?

Federica no era de esas mujeres. Ninguna vanidad, ningún orgullo en su falta, amor nada mas que amor; el primero fué el único caso raro, y que bien merece la inmortalidad. Sucumbió en pocos días.

Federica fué la verdadera inspiradora del Fausto; la leyenda no es mas que el cuadro, el adorno y el peligro.

La obra de Boito es compleja, participa de la leyenda antigua y de la que Goethe ha modificado.

Sigue, sin embargo, el orden periódico de los cuadros del poema alemán, eliminando solamente los que serian largos y relativamente monótonos.

Los lectores que probablemente conocen ya de memoria y por haberlo recogido, saben que el autor de la música que es tambien el autor del poema es un literato de la mayor distinción, saben tambien que en esa obra todo no concluye como en las anteriores partituras, con la primera parte del poema que termina con la muerte de Margarita, y que el autor ha querido dar una idea de la segunda parte, tan ideal, tan mística del poema, esa segunda parte tan misteriosa, que dió lugar á

tantos comentarios, á tantas controversias, á tan acaloradas discusiones cuando apareció, y sobre todo en la misma Alemania, tanto que el mismo Goethe decía riéndose á sus amigos: Nunca hubiera creído que mis compatriotas pudieran escribir tantas necedades á propósito de un cuento fantástico.

Lo que Boito ha conservado de esa segunda parte es la evocación de Elena en el *sabba clásico* y la muerte de Fausto, no en un monton de estiércol, como en la vieja leyenda, sino en su estudio, redimido, perdonado y viendo el paraíso en una visión celeste; lo único que falta á ese cuadro para estar igual al del poema de Goethe, es la voz de Margarita que lo llama á las celestes regiones.

La obra de Boito es, para nosotros, y salvo mejor apreciación, pues sabido es que en una obra de esa naturaleza hay mucho que descubrir aun después de dos ó tres audiciones, una de las obras mas notables de la música contemporánea.

Principia como el poema de Goethe por el prólogo en el cielo; las falanges celestiales cantan la gloria del Eterno.

Estos cantos solemnes son tratados con una maestría notable, la parte de la orquesta en ese concierto de gloria hace con la melodía del canto un efecto de conjunto que hace verdaderamente soñar en las armonías celestes, y que hubiera producido aún mejor efecto si los coros, mejor ensayados, hubieran hecho un poco más caso de la modulación: algunas voces infantiles en los *soli di tenori* hubieran tambien hecho buen efecto, pero nos hacemos cargo de la dificultad que habria para encontrarlas puras y ejercitadas.

La aparición repentina de Mefistófeles envuelto en una capa, cuyo tipo legendario se destaca en un fondo claro, y que viene á conversar un momento con el viejo, como llama á Dios y le apuesta que pervertirá á Fausto.

El contraste de los cantos celestiales amplios y grandiosos, con la charla chillona y la burla sarcástica del diablo, son tambien de un poderoso efecto.

La escena de la fiesta de Pascua en la esplanada de la puerta de Frankfurt, es un modelo del género bullicioso y agitado, el canto corando de cada grupo, separado, de ritmo y estilo diferente, forma con la tabla armónica un conjunto que viene después á fundirse en un *tutti* lleno de originalidad cuando principian las danzas—*Juhé, Juhé, Juheisa* etc.

Cuando retirada la muchedumbre, el doctor y su discípulo Wagner erran al anochecer, aparece el monge gris; en esto Boito ha restablecido la leyenda antigua, pues Goethe, por un capricho incomprensible lo reemplaza en su poema, por un perro zarcero. En una nota puesta al fin del poema, Boito declara que ha querido conformarse á la antigua tradición.

En lo demás no hay contradicción entre el poema de Boito y el de Goethe.

La escena del jardín es la reproducción fiel de la del poema alemán; Margarita no es ya la joven elegante, melancólica y algo coqueta que hasta ahora había aparecido en nuestros teatros en los dramas líricos ó de prosa; es la Margarita ingenua y sencilla, flor silvestre que pregunta ingenuamente si el narcótico que le ofrecen—*Poggi... ne può venire alcun male a mia madre?* La niña ingenua y, digamos la palabra, algo tonta, que juega á las escondidas con un lindo mozo sin pensar mal, é ignorante de peligro.

La señorita Borghi-Mamo es una artista notable, inteligente, concienzuda, que tiene una flexibilidad de talento que la hace propia al desempeño de todos los caracteres sin diferencia de mérito en la interpretación.

En esa escena del jardín fué inmejorable; no encontramos expresión más propia para expresar nuestro pensamiento.

El cuadro de la noche del Sábado es una maravilla de armonía; lo mismo que la entrada de Mefistófeles seguido de cerca por Fausto y el canto de ambos.

*Cammina, cammina, cammina che lontano—Folletto, Folletto, Folletto, legger*; viene acompañado con las enerdas de orquesta que tocan una especie de *scherzo* vivo que se liga perfectamente con la acción.

En el mismo cuadro hay tambien que señalar el coro y danza de las brujas, interrumpidos por un grito de estupor de Fausto, que ve aparecer en medio de la algazara la pálida figura de Margarita con las manos atadas, mientras Mefistófeles agudiza su dolor.

El cuadro concluye con un *tutti* de canto, baile y orquesta de un efecto enteramente infernal.

La primera parte concluye con la muerte de Margarita.

Este cuadro es el primer de la pieza; la melancólica cara de Margarita en su calabozo es la más perfecta expresión del dolor inconsciente y desvariado:

*L'altra notte in fondo el mare  
Il mio bimbo hanno gettato etc.*

Y el duo con Fausto tan lleno de contrastes y el final: *Spunta l'aurora pallida etc.*

Pero en donde la Borghi-Mamo se mostró admirable más que nunca fué en el papel de Elena; el duo de amor con Tamagno que cantó perfecta-

mente, y tambien el homenaje á la bella de las bellas:

*Forma ideal purissima  
Della bellezza eterna etc.*

Y á propósito de belleza, debemos felicitar á la señora Visconti que hacia el papel de Pantalís, una espléndida confidente griega que es más agradable aun mirar que oír.

El héroe de la noche fué Castelmary. No se puede comprender ni imaginar mayor exactitud en la interpretación del verdadero Mefistófeles de Goethe.

Desde la primera escena, en el prólogo, se conoció que esa creación iba á ser para él un triunfo completo; todos los matices, todos los delicados efectos han sido producidos con una seguridad que llega á la perfección.

La ronda infernal: *Son lo spirito ece nega*, fué cantada con un brio y un arranque arrastrador y fatal que hace estremecer.

Añádase á eso que su voz es tan perfectamente adecuada á ese papel, que parece haber sido escrito expresamente para él; en todas partes ha sido superior, inmejorable!

Hablemos un poco de la partitura; lo que nos ha parecido sobretodo es que el *Mefistófeles* de Boito, no participa de ninguna escuela, y que procede directamente del genio y de la imaginación del autor; hállese tan lejos de la música italiana que procede de los maestros del fin del último siglo, continuada en el nuestro por Rossini, Bellini, Donizetti y el mismo Verdi, en su primera época, como de la música alemana llamada simplemente clásica, de la cual Beethoven es el gran apóstol; no se parece tampoco á la nueva escuela francesa de los Bizet, de los Saint Saens, de los Massenet y sus émulos; es una cosa nueva, original, en la cual la armonía y la melodía viven en buena inteligencia, como buenas hermanas, y si tuviéramos que decir cuál es la obra con la cual le hallamos alguna afinidad, diríamos que algunos acordes y efectos armónicos nos han recordado el modo de proceder de Verdi en *Aida*.

Evitar comparaciones en dos obras de argumento análogo, es cosa casi imposible; habia esquivado ese compromiso en la primera representación del *Mefistófeles*, cuando á la salida del Teatro, un amigo me toma del boton de la levita y me dice:

—Usted no se me escapa sin haberme dicho con quién se queda Ud.—entre el *Faust* de Gounod ó el *Mefistófeles* de Boito; yo, con el de Gounod, añadió sin esperar mi contestación.

—Mi amigo, le dije, si me dieran á elegir entre dos tipos de belleza, la Vénus de Médici por ejemplo, elegante y bella, que supongo rubia y la Vénus de Milo,—con brazos y piernas, bien entendido, de formas acentuadas y que me figuro morena, me quedaria.....

—¿Con la rubia?

—Con las dos, y pienso lo mismo de las dos óperas en cuestión.

L. Ch.

## DIVERSIONES PÚBLICAS

COLON.—Empresa A. Ferrari.—Compañía Lírica I. A. Iliana, dirigida por el comendador Nicolás Bassi.—Dominio 10 de Abril de 1882, función extraordinaria.—MEFISTÓFELES. NOTA.—Los señores abonados tienen preferencia en sus localidades hasta el Sábado 8 á las 12.

A las 8 1/2.

TEATRO NACIONAL.—Sábado 18 de Marzo, á las 8 1/2 en punto, Compañía Dramática Italiana de Cav. Oreste Carlacci, y dirigida por la célebre artista señora Jaciotta Guaffier Pezzana.—La brillante comedia en 5 actos MARIA ANTONIETTA.—Pruebas de costumbre. Teletaría y entrada al paraíso en la calle Piedad.—La Empresa.

## SKATING-RINK

Empresa J. Sandrot y D. Perre. Inauguración de Patines todos los días de 2 á 4 de la tarde y de 8 á 10 de la noche. Entrada de día 5 \$, ídem de noche 10 \$, Señoras con invitación gratis.—Alquiler de patines 10 \$, NOTA.—Acaba de recibir-se un magnífico surtido de patines de los mejores sistemas hasta hoy conocidos.

ALEGRIA.—Sábado 8 de Abril de 1882, 11ª función de abono.—Por última vez el gran drama original de Bechegaray: EL GRAN GALILEO, concluyendo con la post-pieza, dirigida por el Sr. Pio Herminosa: SIN COCINERA.

## AVISOS

A LOS

## AGENTES Y SUSCRITORES

DEL

## «MOSQUITO»

Se les avisa que la Dirección del periódico se halla otra vez calle Tucumán n.º 131, y se les ruega manden la correspondencia al Sr. D. Enrique Stein.

(1) Este artículo fué escrito el año pasado, después de la primera representación del «Mefistófeles» de Boito. La *mise en scène*, la orquesta, los intérpretes siendo los mismos; el autor de este juicio cree que lo mejor que puede hacer es reproducir su impresión del año pasado, que es la misma de hoy.